

José Iñigo Aguilar Medina.

Estudio de las estrategias de cuidado infantil en el área metropolitana.

En: Mujeres, hogares de bajos ingresos y servicios urbanos.

Documentos de trabajo.

pp. 1-29. México 1985.

**Mujeres, Hogares de Bajos
Ingresos y Servicios Urbanos**

ESTUDIO DE LAS ESTRATEGIAS DE CUIDADO
INFANTIL EN EL AREA METROPOLITANA

María Luisa Acevedo *
José Inigo Aguilar
Luz María Brunt
María Sara Molinari

Documento de trabajo N° 4

Documentos de Trabajo

**ESTUDIO DE LAS ESTRATEGIAS DE CUIDADO
INFANTIL EN EL AREA METROPOLITANA**

María Luisa Acevedo *
José Iñigo Aguilar
Luz María Brunt
María Sara Molinari

Documento de trabajo N° 4

México, D.F., Febrero 1985

*** Miembro del grupo Mujer y Ciudad.**

ESTUDIO DE LAS ESTRATEGIAS DE CUIDADO INFANTIL EN EL AREA METRO-
POLITANA.

María Luisa Acevedo
José Iñigo Aguilar
Luz María Brunt
María Sara Molinari

ANTECEDENTES.

Diversos estudios realizados en las zonas urbanas margina-
das del país nos han permitido observar, entre los problemas que en-
frenta la población de estos asentamientos, el relativo a la incapa-
cidad o la inadecuación de los servicios urbanos existentes para cu-
brir las necesidades de las familias de bajos ingresos. De entre el
cúmulo de necesidades insatisfechas destaca una de singular importan-
cia por el hecho de afectar a dos sectores clave de la sociedad: las
mujeres y los niños. Se trata del problema del cuidado infantil. De
ahí que nos hayamos propuesto investigar los tipos de cuidado que las
familias y las instituciones proporcionan a los menores de 6 años en
las zonas habitadas por población de bajos ingresos⁽¹⁾ de la ciudad -
de México.

DEFINICION DEL PROBLEMA.

Las sociedades urbanas de los países dependientes y subde-
sarrollados presentan numerosas peculiaridades con respecto a su cre-
cimiento urbano. Este, que ocurre más que por su dinámica vegetativa
a consecuencia de la incontenible inmigración, produce la ampliación
demográfico-ecológica de la ciudad y con ello una presión adicional-

(1) Familias cuyo ingreso es menor o igual al doble del salario míni-
mo.

sobre los empleos, los servicios municipales y las instituciones que crecen más lentamente que la población. Esto repercute en la polarización de los estratos sociales y la ampliación de un sector de la población urbana que se caracteriza por tener muy bajos ingresos y por vivir en muy precarias condiciones. La ciudad de México participa de este proceso y un volumen creciente de sus habitantes se integra al sector de ingresos bajos, situación que en una sociedad con crisis económica y acelerado proceso inflacionario, lleva rápidamente a un severo deterioro de la calidad de la vida. En una muestra obtenida del estudio de 2 027 familias urbanas, que habitaban en "ciudades perdidas", se encontró que el 60.8% tenía ingresos mensuales promedio inferiores al salario mínimo vigente y empleaba más del 75% de esos ingresos en la compra de alimentos. Un 31.2% adicional podía formar, con el concurso de todos sus miembros aptos, un fondo familiar promedio de hasta dos veces el salario mínimo, del cual más del 40% se dedicaba al gasto en alimentos. El primer grupo mencionado -- puede colocarse en el nivel de la pobreza extrema y el segundo en el de subsistencia; la suma de los dos (84%) agruparía a las familias que tienen que vivir en condiciones precarias.

A pesar de que hay muchos problemas que deben ser estudiados en este sector de la población para tratar de encontrarles soluciones viables, el que en particular nos interesa conocer es el relativo al cuidado infantil. La preocupación surge de la reflexión acerca de que si para todas las familias la tarea de la crianza y la educación de los hijos es difícil por desconocerse las técnicas que pue

den garantizar el buen éxito, para las familias que viven precariamente esta obligación social puede convertirse en una carga muy pesada, - particularmente cuando por la necesidad extrema la madre se ve empujada a buscar trabajo, sin tener los medios para resolver adecuadamente el problema del cuidado infantil.

OBJETIVOS.

El interés fundamental es saber cómo se organiza la familia para cumplir con esta función, cuáles estrategias pone en juego, y, - dentro de éstas, qué papel cumplen las instituciones oficiales orientadas a contribuir con las familias en la tarea de garantizar el desarrollo sano de las generaciones de renuevo.

METODOLOGIA.

Para alcanzar este objetivo se procedió a reconocer y ubicar las zonas de la ciudad en las que vive población de bajos ingresos para - determinar las que habrían de estudiarse.

De cada una de las zonas seleccionadas se realizó un perfil sociográfico y posteriormente se efectuó un análisis de las semejanzas y diferencias entre las distintas zonas y de sus expresiones más sobresalientes. Así se obtuvo un panorama de las características del medio en que se mueve la población estudiada.

En segundo término, se seleccionó una muestra de familias residentes en esas zonas para realizar con ellas dos encuestas: una, dirigida a las madres que formaran parte de familias con ingresos de hasta dos veces el salario mínimo vigente y que tuvieran en el momento de la entrevista por lo menos un hijo menor de seis años, y otra,

dirigida a las madres que además de tener esas características, tuvieran a alguno de sus hijos en la guardería.

Los datos derivados de estas encuestas se procesaron elec--trónicamente y se sometieron a un análisis que tenía como finalidad - obtener un panorama de las condiciones de vida de las familias y de - su experiencia con las instituciones que se dedican al cuidado infan-til.

Para dar consistencia y profundidad a esta pesquisa de or- den general se recurrió a la aplicación de otra técnica: el estudio de casos. La entrevista minuciosa a un grupo de madres que representara- las diferentes circunstancias en que se efectúa el cuidado infantil, era indispensable para percibir las variaciones a los patrones básic- os de cuidado infantil, las circunstancias familiares que pueden mo dificar la participación de la madre y las alternativas comunitarias que se ponen en juego en caso necesario.

Durante la realización de esta tarea se pudo, asimismo, ob servar la conducta de las madres frente a sus hijos y verificar has- ta donde se corresponden sus declaraciones y su conducta.

Por último, se procedió a revisar la relación entre las ma dres de estos sectores de bajos ingresos y las instituciones que se- encargan del cuidado infantil. El objetivo concreto de este aspecto de la investigación era saber si las instituciones establecidas res- ponden o no a las necesidades de esta población.

RESULTADOS ESPERADOS.

Todo este esfuerzo de investigación se encamina a:

1. Saber cuáles son las condiciones de vida de la población de bajos ingresos en relación con su medio ambiente físico y socioeconómico.
2. Detectar las condiciones de vida de la familia, su estructura y su organización.
3. Establecer las formas de comportamiento en relación con los niños menores de seis años de edad.
4. Definir las estrategias que se ponen en juego para el cuidado infantil.
5. Establecer la filosofía, los programas, los objetivos, las estrategias operativas, los recursos y la capacidad instalada de las instituciones que se dirigen a satisfacer la demanda del cuidado infantil en el ámbito del Distrito Federal para estimar la posibilidad de que apoyen a las familias de bajos ingresos en esta tarea.

ESTUDIOS DE AREA.

Las colonias visitadas tanto en la ciudad como en el área metropolitana tienen como común denominador una extensa población que muestra bajos ingresos y baja escolaridad; que está empleada o subempleada en los sectores secundario y terciario y que, en su gran mayoría, debido al tipo de ocupación que desempeña carece de prestaciones sociales.

En otros aspectos, como la vivienda, existen diferencias entre las colonias antiguas ubicadas en el centro de la ciudad y -

las que están en la periferia, así como en la infraestructura urbana, los servicios y la tenencia de la tierra, ya que en las primeras colonias, debido a su antigüedad, la habitación es definitiva, aun cuando se encuentre en mal estado de conservación y la infraestructura urbana y los servicios municipales cubren las necesidades de sus habitantes. Estos, además, tienen acceso dentro de la misma colonia a servicios médicos, educativos, financieros, comerciales, de transporte, y vialidad y, por último, ocupan terrenos y edificios que no tienen problemas de legalización porque son particulares.

En las colonias situadas en la periferia las carencias se agudizan; la vivienda se torna más precaria y menos protectora, los servicios de agua, energía eléctrica y drenaje, los servicios municipales y la infraestructura urbana son aspectos que sólo están cubiertos de manera parcial o incluso no existen. El acceso a las instituciones médicas, educativas y financieras es problemática para sus habitantes y la actividad comercial es muy limitada en estos asentamientos, lo cual aumenta el costo de la vida. El transporte es deficiente y caro y la vialidad dentro de los asentamientos, al igual que otros servicios, han tenido que ser auspiciados, en gran parte, por los colonos. Finalmente, la tenencia de la tierra está en vías de regularización o es ilegal.

Como es obvio, un factor determinante de la precariedad de estos asentamientos es, a no dudarlo, su ubicación espacial, ya que no es posible para el Departamento del Distrito Federal proporcionar servicios e infraestructura urbana aceptable de manera inmediata en -

todos los asentamientos que van surgiendo.

Por lo que se refiere a la cuestión de las condiciones en que transcurre la vida de los infantes dentro de las áreas estudiadas, cabe señalar que éstas resultan adversas en todos los casos, aunque en menor grado para los que viven en las zonas ubicadas dentro del casco urbano que para los que habitan las colonias periféricas o de reciente formación. En las primeras, hay hacinamiento, ruido, "smog", y el peligro de que los viejos edificios que ocupan se derrumben. También hay problemas con los drenajes frecuentemente tapados y con los vecinos que escandalizan, roban o usan drogas y molestan al vecindario (y en particular a los niños según se demuestra en un estudio efectuado por América Flores* y que aún está inédito).

En la periferia se carece de las condiciones materiales de existencia básicas para la vida en aglomeración. Aparte de que tienen que vivir hacinados en casas estrechas, poco protectoras y con problemas de agua y drenaje, aprovisionamiento y servicio, carecen de muebles y de otros implementos materiales que son necesarios para una existencia higiénica y agradable. Están rodeados de animales de corral cuya crianza requiere de espacios y de condiciones materiales que aquí no pueden tener; sufren los embates de la fauna nociva que prolifera debido a las condiciones antihigiénicas que los rodean y no tienen ni en su casa ni en la colonia espacios apropiados para su esparcimiento.

Los niños que habitan en estas colonias padecen las tolvaneras, las inundaciones, la falta de servicios y la insalubridad del medio. Cuando sus madres salen para buscar lo necesario para la provi-

(*) Flores Ramos, América. Adolescentes conflictivos. Versión mecanoscrita.

sión familiar tienen que quedarse encerrados en los cuartos o al cuidado de algún pariente pues las dificultades para salir y el alto costo de los transportes sólo les permite acompañar a la madre de vez en cuando. En este caso, los niños padecen apretujones, mareos y un cansancio excesivo que resulta de tener que caminar o de esperar largo rato los transportes que los lleven al lugar de destino y de vuelta a su hogar.

Las condiciones de vida de las colonias habitadas por la población estudiada afectan no solamente a los niños sino también a sus madres porque gran parte de su atención y energía se dirige a solventar los problemas que las carencias de su medio les imponen.

RESULTADOS DE LA ENCUESTA.

Entre las peculiaridades que presentan las mujeres que se ocupan de la atención de los niños menores de seis años y que, por regla general, son sus propias madres, están las que se refieren a su escolaridad. El 13.8% son analfabetas absolutas; el 27.4% son analfabetas funcionales o tienen estudios de primaria incompletos; el 39.6% terminaron la educación básica; el 13.3% acreditaron la secundaria y el 7.5% tienen estudios de preparatoria, vocacional o alguna carrera técnica.

Esta panorámica que muestra el bajo nivel de instrucción de las madres, teóricamente redundaría negativamente en la preparación escolar de los hijos; ya que su posibilidad de apoyar el adelanto de los niños se ve seriamente limitado. En el caso de las analfabetas, la situación es más grave ya que no tendrá acceso directo a la información escrita y siempre la obtendrá a través de la interpretación de otras personas, limitando, además su capacidad de juicio y acción.

La ocupación principal o básica de las madres entrevistadas es la de ama de casa en el 81.1% de los casos; pero es importante señalar que una de cada cinco (20.1%) de estas amas de casa, desempeña además otra actividad que le permite obtener ingresos.

El otro 18.9% de las entrevistadas, tiene, como actividad principal, un empleo remunerado, lo que no las libera de las labores propias del ama de casa.

En síntesis, 124 de las 318 mujeres de la encuesta que tienen hijos menores de seis años trabajan, y de ellas el 69.2% lo hacen fuera de la casa y el 30.8% dentro.

Los trabajos que se desempeñan dentro de la casa son: la venta al público de alimentos preparados (tacos, quesadillas, tortas, etc.) o las manufacturas a domicilio (maquiles).

El 5.6% de las mujeres estudiadas han tenido a su primer hijo entre los 15 y los 19 años de edad; el 23.6% entre los 20 y los 24 años; el 10.7% de los 25 a los 29 años y el 2.5% entre los 30 y los 34 años. Como se puede advertir, la mayoría de las mujeres se vieron en la necesidad de cuidar y educar a un niño a edad temprana.

La inseguridad en el empleo es un factor frecuente entre las familias entrevistadas, lo que se refleja en los datos obtenidos. Según ellos, el 38.1% de los jefes de familia tienen trabajos eventuales, hecho que acarrea enorme inseguridad porque el ingreso es variable tanto en su periodicidad como en su monto. En el caso de las familias en donde la mujer es jefe y trabaja, la proporción de eventuales alcanza el 50%.

El monto de las percepciones familiares se concentra alrededor del salario mínimo. Al analizar el ingreso familiar per cápita, se tiene que el 43.1% de las familias perciben hasta cuatro mil pesos -- mensuales para cada uno de sus miembros, lo que multiplicados por el número de sus integrantes, cinco en promedio, darían apenas el monto del salario mínimo. Sin embargo hay que mencionar que ésta es la mejor situación, ya que por otro lado, el 3.1% de las familias obtienen de quinientos a mil quinientos pesos mensuales por integrante, el 17.6% tienen ingresos que van de los 1,501 a los 3,000 y el 12.9% restante obtiene de 3,001 a 4,000 pesos mensuales. En el 23.3% de los casos no fue posible establecer el ingreso familiar. En resumen se puede señalar que todas las familias analizadas tienen ingresos bajos, los que, en el mejor de los casos, alcanzan el salario mínimo legal. Esto es alarmante porque tal salario es tan bajo que apenas permite la sobrevivencia familiar.

Los niños.

Puede decirse que el cuidado de los niños es un problema que tiene que ser resuelto por las madres que trabajan fuera de la casa -- pues, de acuerdo con las normas culturales, las mujeres que tienen hijos pequeños, deben dedicarse principalmente a atenderlos.

Para tratar de esclarecer posibles rutinas en el cuidado infantil, se preguntó quienes se encargaban de ellos a diferentes horas del día y en diferentes días de la semana. Se encontró que a los niños menores de seis años los cuidan, entre semana, sólo la madre en el -- 67.9% de los casos; participan tanto la madre como otras personas en

el restante 6%.

En las mañanas correspondientes a los días comprendidos entre el lunes y el viernes, el cuidado de los niños se distribuye de la siguiente manera: en el 79.5% de las familias esta labor corresponde a la madre; en el 0.6%, se deja en manos del padre (lo que indica una participación prácticamente nula); los abuelos se hacen cargo en el 7.9% de las familias; en el 5.3%, la tarea corresponde a los hermanos; los parientes colaboran en el 4.4% de los casos; en tanto que los vecinos en el 0.6%. Dejarlos solos es una conducta poco frecuente que se presenta en el 0.3% de los casos. Hay un 4.4% de niños que concurren a las escuelas. Es necesario destacar que el cuidado de los niños se deja en manos de alguna guardería tan sólo en el 0.9% de las familias analizadas en este estudio.

Por las tardes, la responsabilidad de los niños queda a cargo de la madre en el 82.1% de las familias; de los abuelos en el 8.5% y de los hermanos en el 5.0%. En menor proporción participan los parientes (1.6%), la escuela (0.9%), la guardería (0.6%) y los vecinos (0.3%); pero a diferencia de lo que ocurre en las mañanas, en las tardes, en el 0.9% de las familias los chicos se quedan solos.

Por las noches los niños están atendidos en el 89.9% de las familias por la madre; en el 5.0%, por los abuelos, en el 0.9% por el padre; en el 1.9% la tarea corresponde a los hermanos; en el 1.3% a los parientes, y se quedan solos en el 0.3% de las familias.

Los fines de semana no se observaron variaciones significativas y en más del 75% de los casos la madre atiende personalmente a los menores.

Los motivos que las madres manifestaron tener para dejar a sus hijos fueron los siguientes: el 56.3% para dirigirse a realizar sus compras y acudir a los servicios médicos, el 19.8% por el trabajo, y en mucho menor proporción (el 0.6%) porque estudia. Ir al cine o a alguna diversión es motivo para dejar a los hijos sólo en el 0.3% de los casos. El 24.8% de las madres declaró no dejarlos nunca.

Estrategias.

Las principales actividades que realiza la mujer fuera de la casa, se refieren a las relacionadas con el abasto, al trabajo y la atención de la salud. A excepción del trabajo, que requiere de un horario y de una constancia preestablecidos, las demás actividades no necesitan de una estricta planeación y el tiempo que les ocupa es considerablemente menor. Debido a ello, se observó que la estrategia en el cuidado de los niños es diferente según la actividad que tenga que ser realizada.

No obstante, se pudo advertir que una de las estrategias -- más utilizadas, es la que consiste en que la madre lleve consigo a alguno o a todos sus hijos, inclusive cuando se dirige al trabajo; en contraste, dejar solos a los niños es una práctica muy excepcional. Ocurre poco cuando la madre va al trabajo y, en cambio, cuando sale a realizar otras actividades es mayor el porcentaje de las familias en las que se quedan solos los niños. Como esta conducta parecía contradictoria se investigó a que se debía y se encontró que se obra así cuando la ausencia no es prolongada.

Una de las soluciones que implementan las mujeres, para el

cuidado de sus hijos, consiste en la ayuda mutua. A este respecto se detectó que el 22.3% de las familias colaboran con otras en el cuidado de los niños, pero tal ayuda se proporciona cuando existe algún lazo de parentesco en dos tercios de los casos, y por relaciones de vecindad en el otro tercio. En cuanto a los motivos para que la mujer acepte dar ese servicio se encontró que el 16.6% colaboran siempre -- que se lo soliciten; el 5.0%, sólo cuando se trata de una emergencia y el 0.9% cuando la madre va al trabajo.

Como se puede advertir, esta ayuda informal está reservada a ciertas condiciones y se otorga muy eventualmente, sobre todo cuando se trata de las vecinas. Es muy escasa en los casos en que la madre va al trabajo porque esta actividad se realiza con regularidad y demanda una solución permanente que las vecinas no pueden dar.

Los valores que expresaron las mujeres entrevistadas dejan ver el perfil social que se tiene de la madre de familia: algunas señalaron que no justifican en ningún caso que la madre no atienda a sus hijos y las demás lo aceptan sólo cuando se trata de enfermedad-severa o trabajo.

Las guarderías.

Sólo el 9.1% de las mujeres entrevistadas llevan o han llevado a alguno de sus hijos a la guardería, pero, al momento de la entrevista, sólo el 0.9% de esas mujeres utilizaba el servicio.

El 68.9% de las mujeres a las que se les aplicó la encuesta opinó que las guarderías son buenas, porque ayudan a la madre y porque ayudan al desarrollo de los niños. El 20.1% indicó que no las

conocen; el 11.0% señaló que no les gustan y el 3.1% no opinó. La opinión respecto a las guarderías no proviene de la experiencia - sino de ideas preconcebidas a partir de rumores; sin embargo, es importante conocerlas porque señalan la conducta de las madres frente al servicio y puede explicar por qué no se demanda aunque exista la necesidad de usarlo.

Del universo estudiado se encontró que sólo en 7 familias la madre tiene derecho, por su trabajo, al servicio de la guardería, pero dos de ellas no la usan porque no les recibieron a los niños -- por falta de cupo, y las otras 5 porque tienen quien se los cuide, lo que indica la preferencia por otros sistemas.

En consideración al hecho de que las madres pueden optar - por distintas formas para el cuidado de sus hijos se les preguntó en qué orden de preferencia aplicarían una u otra forma. Los resultados fueron: El 86.5% prefieren en primer orden a sus parientes; el 10.4% señaló que prefieren en primer lugar a las guarderías para que se hagan cargo del cuidado de sus hijos; el 2.5% prefiere dejarlos solos y el 0.6% dejarlos con una sirvienta. Esta última opción es muy baja porque responde a una realidad: las familias de bajos ingresos muy - rara vez pueden pagar sirvientas y por ese motivo esta alternativa - apenas se considera.

Una conclusión importante de este estudio es que la guardería como está concebida no ha sido hasta ahora una alternativa -- real para la mujer de bajos ingresos, ya que ni el uno por ciento - de las mujeres entrevistadas hacen uso de sus servicios.

La crianza.

Lo primero que se advierte respecto a la crianza es que no existe un patrón al respecto, ya que en la mayoría de las acciones, se encuentra una gama muy amplia de respuestas, lo que sin duda indica la ausencia de patrones culturales comunitarios. Por eso, las decisiones se toman de acuerdo con la tradición familiar o con un criterio familiar.

La sociedad deposita en las madres la responsabilidad de la crianza y de la primera educación de sus hijos, pero al no decirle cómo debe desempeñar estas tareas, la obliga a imitar la conducta de otras mujeres de su familia.

La falta de normas sociales para la crianza, se reflejó en las diferentes conductas observadas respecto a la alimentación, el destete, el aseo, el control de esfínteres, el juego, etc., que fueron objeto de un detenido análisis.

Las instituciones.

a) Aspectos generales.

El propósito fundamental es determinar el papel de las instituciones en el cuidado infantil y ver si las estrategias institucionales se adecúan a las necesidades de las madres de bajos ingresos.

Por lo que se refiere a la cobertura institucional relativa a guarderías la información es parcial y está muy dispersa. El sexto informe de gobierno del Presidente López Portillo indica que en 1980, 11 486 niños menores de 6 años eran atendidos en guarderías, a nivel nacional. Esta cifra no representa ni el 0.2% de los niños del país entre los 0 y los 5 años de edad.

En 1980 había en el Distrito Federal aproximadamente - - - -
2 161 186 niños con edad que fluctuaba entre los 45 días y los 5 años
11 meses, de los cuales 51 758 recibieron atención en los centros de -
desarrollo infantil, cifra que representa el 1.6% de los niños de esa
edad en el D.F.

b) Las guarderías en el Distrito Federal.

Los servicios institucionales de atención a la niñez se di-
viden en dos grandes grupos: los particulares, cuya característica so
bresaliente es la de dar el servicio como negocio; es decir, a cambio
del pago de cuotas, que se fijan unilateralmente de acuerdo con los -
precios de la competencia, y los servicios oficiales que se dividen -
a su vez en dos grupos; el de los que se da a las madres trabajadoras
que desean la atención para sus hijos menores de 6 años como parte de
sus prestaciones sociales, y el de los que se ofrece a las madres tra-
bajadoras en general (población abierta), a precios muy por abajo del
costo real.

Como hasta hace pocos años no existía un sistema oficial --
que se encargara de supervisar los programas de trabajo de las guarde-
rías y en éstas se ponían en acción los más diversos planes y métodos
de trabajo, la Secretaría de Educación Pública creó en 1977 una depen-
dencia que se avocara a la elaboración y aplicación de programas ofi-
ciales que pudieran cumplir con el propósito de dar a los niños meno-
res los cuidado y la estimulación que necesitan para su mejor desarro-
llo. Así aparece la Dirección General de Educación Inicial encargada
de elaborar los programas para los Centros de Desarrollo Infantil - - -

(CENDI), dirigidos a los niños de entre 45 días y 5 años 11 meses de edad, hijos de madres trabajadoras. El objeto expreso de los CENDI - es brindarles asistencia y educación integral a los niños y proporcionar tranquilidad emocional a las madres durante su jornada laboral, - por medio de una óptima atención educativa y asistencial a sus hijos, - a fin de obtener una mayor y mejor productividad en su trabajo, y favorecer la participación activa de los padres en esta tarea, propiciando una unificación de criterios y la continuidad de la labor educativa del CENDI en el seno familiar, en beneficio del niño.

Los CENDI vienen a sustituir la idea y el servicio mismo de la antigua guardería, convirtiéndola, en virtud de su nueva política - y organización, en un Centro de Desarrollo Infantil que ya no atiende sólo al infante sino se hace cargo también de la formación de sus padres.

Así, como resultado del propósito de unificar los criterios que habrán de aplicarse en la educación inicial, las guarderías de una serie de agencias públicas se convierte en CENDI y, por primera vez, se igualan los criterios técnicos y operativos para la prestación de este servicio en todo el país.

De la revisión de los programas y metas de los CENDI se puede deducir que no existe la posibilidad de resolver a través de ellos el - problema de las madres trabajadoras del D.F. porque dotar de instalaciones, personal y equipo a todos los centros que serían necesarios para satisfacer la demanda de las madres trabajadoras es una meta que se le de todo presupuesto. Además la operación de los Centros es muy cos-

tosa y ni las instituciones gubernamentales ni los particulares pueden manejar los programas en forma económica. Por otra parte, se detecta un hecho insuficientemente investigado pero que actúa negativamente en la creación de nuevos centros y es la deserción, cuyos índices son muy altos, a pesar de que los servicios son muy buenos.

c) El trabajo en las instituciones.

En este apartado se pretenden resumir las observaciones realizadas en las instituciones y los comentarios obtenidos del personal con el propósito de proporcionar una visión de la manera en que se aplican los planes y programas de orden general.

Las madres de los lugares observados provienen de estratos socioeconómicos bajos que trabajan como empleadas domésticas, como vendedoras a domicilio, como comerciantes al menudeo y como empleadas en establecimientos que prestan diversos tipos de servicios (lavanderías, panaderías, restaurantes, etc.). Estas madres saben de la existencia del Centro por información directa de sus empleadores quienes, además, las apoyan en los trámites de inscripción, (examen médico completo a la madre y al niño, pruebas psicológicas, estudios de trabajo social para conocer la historia de vida del niño y de la madre; investigación socioeconómica, etc.) que son muy rigurosos.

Los niños llegan al Centro más que porque se busque beneficiarlos, porque estorban a la madre en el desempeño de su trabajo, pero pronto la convivencia con otros niños y los programas que se les aplican rinden sus frutos y llevan a los niños a una mejor socialización y a una maduración apropiada a su edad, que no tendrían en el lugar donde viven.

Por su parte, las madres también reciben orientaciones por medio de juntas que se realizan una vez al mes.

El Centro intenta también asesorar a las madres desempleadas para que se encuentren un trabajo adecuado a sus posibilidades, y también - les proporciona medios de superación mediante cursos de alfabetización o de capacitación atendidos por voluntarias.

El problema más generalizado en relación con las mujeres que acuden a estos centros es el de ser madres solteras o abandonadas que, alejadas de su familia de orientación, tienen que trabajar para sostenerse y sostener a sus hijos. Pero debido a que es poco lo que saben hacer y a que en ninguna parte las reciben con los niños, tienen que permanecer desempleadas o abandonar a sus hijos mientras trabajan. El problema es que tienen que trabajar para sobrevivir, pero no pueden hacerlo porque no pueden pagar a otros para que cuiden a sus hijos. De ahí que el Centro signifique una alternativa de suma utilidad a -- las madres en estos casos.

La institución recibe continuamente solicitudes de ingreso pero, además de que el cupo está limitado, los requisitos de inscripción son difíciles de llenar porque reclaman tiempo y dinero que la madre frecuentemente no tiene. En el caso de los hijos de las empleadas domésticas este problema se subsana porque las familias para -- las que trabajan están dispuestas a llevarlas a hacer las consultas médicas y los análisis y también a pagar los costos de éstos, de los uniformes y del material de trabajo con tal de que el niño ingrese - y deje a su madre en libertad de cumplir con su jornada de trabajo.

Por lo que se refiere a las instalaciones éstas son espaciosas, higiénicas, están correctamente amuebladas y son adecuadas para satisfacer las necesidades del Centro.

El personal es competente desde el punto de vista profesional y es cariñoso en su trato con los niños. Las relaciones con las madres son cordiales pero firmes y las normas del establecimiento se cumplen con mucho celo, particularmente cuando su incumplimiento puede afectar a los alumnos.

Entre los problemas que el personal señala como más serios están:

a) La desadaptación que sufren los niños durante los fines de semana, problema que atribuyen al hecho de que las condiciones en que viven en sus hogares son muy diferentes a las que tienen en la escuela. Aunque no se hace trabajo social a domicilio, las maestras sospechan que los cuidados y atenciones que las madres proporcionan a sus hijos en la casa difieren mucho con respecto a los que se les da en la institución.

b) Otro problema lo constituye la escasa preparación de las madres y su ignorancia respecto a la forma de cuidar y estimular a sus hijos. A este respecto, la institución está continuamente tratando de dar orientaciones sencillas y prácticas a las madres.

c) Las condiciones de existencia constituyen otro factor de difícil manejo: algunos niños viven en casas en las que se dispone de todos los servicios, pero la posición marginal de las madres y de los mismos niños en ellas, no sólo establece límites de tipo material si-

no también de carácter afectivo que los lesionan. En estos casos, es poco o nada lo que la institución puede hacer por ellos.

d) Cuando los niños viven en zonas de habitación precarias y están rodeados de necesidades y de conductas patológicas, las recomendaciones que se hacen a las madres acerca de cómo criarlos y atender su desarrollo afectivo resultan ociosas. No se les puede bañar porque no hay agua; no se les puede cambiar de ropa porque no hay otra ropa; no se les puede poner atención porque hay que buscar el sustento, que limpiar la casa, que cuidar de otros hijos, etc. En estos casos, la institución tampoco puede hacer nada, como tampoco puede evitar que los niños aprendan a llevar una doble vida: la de la familia y la del Centro.

Entre los problemas que detecta el personal técnico se encuentra el de la impreparación de las mujeres para ser madres. Se menciona el hecho de que muchas de ellas tienen a los hijos porque no saben o no supieron en su oportunidad como evitarlos. Además como la maternidad sobreviene muchas veces durante su soltería, sufren no sólo el abandono de sus compañeros sino también el de las familias de orientación que las despiden por haber deshonrado el apellido. Cuando esto no ocurre y las madres solteras se quedan a vivir en el hogar de sus padres, su posición se deteriora y es objeto de constante hostigamiento y abusos. Su trabajo es obligado porque tiene que mantener a su hijo y mantenerse a sí misma. Esta compleja problemática cae sobre la mujer-madre en su temprana juventud y le impone de buenas a primeras una carga de responsabilidad que no sospechó y que no está preparada para afrontar. Las víctimas más cercanas son sus propios hijos a los que no solamente no saben

atender, sino en quienes ven reflejada la causa de sus problemas. Cambiar este cuadro y dar a la madre los elementos para transformarlo es un asunto que rebasa los límites y las posibilidades del trabajo de la institución en la que el niño es asistido, por lo que se tiene que trabajar a pesar de él.

Un problema serio es el relativo a los altos índices de deserción cuyas causas son variadas: cambio de domicilio, enfermedad continúa de los niños, pérdida del empleo, imposibilidad de pagar las cuotas, -- problemas con el transporte, posibilidad de proporcionar a los niños -- otro tipo de cuidado, sospecha de maltrato por parte de algún miembro -- del personal de la institución y rumores relativos a alguna práctica -- irregular con los niños (experimentos médicos, conductas viciosas, etc.) Esta movilidad impide que el Centro realice una labor formativa entre -- las madres y aun entre los niños y, consecuentemente, lleva al personal a poner en práctica solamente las tareas mínimas para cuidar de los niños de manera casi mecánica, conducta que, a la larga, se vuelve otro -- factor de crítica en demérito del objetivo institucional: brindar asistencia y educación integral a los hijos de las madres trabajadoras, proporcionar tranquilidad emocional a las madres durante su jornada laboral por medio de una óptima atención educativa y asistencial a sus hijos, y favorecer la participación de los padres, propiciando la unificación de criterios y la continuidad de la labor educativa del CENDI en el seno -- familiar, en beneficio del niño.

d) Opinión de las madres respecto al servicio de guardería.

Los datos derivados de la encuesta que se aplicó a las madres

que usan el servicio de guardería permite apreciar el punto de vista del consumidor respecto a su conveniencia. Se investigaron varios campos: a) las gestiones que deben hacerse antes de que el niño ingrese, b) los sistemas de operación de los establecimientos, c) los problemas para transportarse, d) sus observaciones sobre el horario de servicio, e) su punto de vista sobre los defectos del servicio y f) sus sugerencias respecto a cómo mejorarlo.

El requisito más importante para lograr el servicio de las guarderías del sector público es el de que la madre trabaje, además de los que resultan tradicionales en los lugares en que se tienen que mantener una convivencia estrecha: examen médico y cartilla de vacunación, y del que permite la identificación del niño: el acta de nacimiento. A ninguna madre le pareció que estos trámites fueran excesivos o innecesarios.

Algunas de las mujeres que solicitan el ingreso de sus hijos a las guarderías lo hacen porque se trata de una prestación que les proporciona su empleo y, consecuentemente, no tiene que pagar por él. Otras, pagan cuotas que van de los \$500.00 a más de \$4,000.00 al mes de acuerdo con sus posibilidades económicas. Cuotas que sólo les parecieron altas al 2% de las madres entrevistadas. No obstante, se observó que la guardería es la última alternativa que se toma, y sólo en el caso de que no pueda hacerse algún otro arreglo para que el niño reciba un cuidado más personal.

Respecto a los sistemas de operación, buena parte de las madres lo ignoran, aun cuando han tenido la oportunidad de visitar la --

institución durante su funcionamiento, no se han fijado en muchos de los detalles de su manejo. No obstante, hacen mucho énfasis en los problemas que les ocasiona el hecho de que los niños no sean admitidos en un día hábil, ya sea porque estén enfermos o sucios o porque los en cargados de su cuidado lleguen tarde o no asistan a sus labores. Esta situación les ocasiona muchos problemas porque se traduce en la pérdida del día de trabajo.

Respecto a los problemas de transporte, éstos solamente se presentan cuando el establecimiento en el que se cuida a los niños que da muy alejado de la vivienda o del lugar de trabajo de la madre. Se aduce que además de que se tiene que sacar al niño muy temprano a la calle, es necesario hacer uso de los transportes colectivos en las horas en que existe mayor demanda y hay aglomeraciones, sin contar con que se tiene que pagar más que si se hiciera un viaje directo de la ca sa al lugar de trabajo.

Por lo que se refiere al horario de los servicios, se quejan de que éstos no coinciden con los de trabajo, lo que significa que mien tras a algunas les parece demasiado corto, a otras les resulta demasiado largo.

El punto de vista sobre los defectos del servicio se centran alrededor de la falta de guarderías, de su ubicación, de su incapacidad física, de la falta de entrenamiento de su personal, y de la impuntuali dad del personal. Por ello, sus sugerencias aluden a la necesidad de -- dar solución a estos problemas.

Todo esto hace ver con claridad que existe una ruptura - - -

entre las normas de funcionamiento de los Centros y las necesidades de las familias de bajos recursos. Estas diferencias hacen sentir que los CENDI están diseñados para satisfacer las necesidades de la clase media y que tendrían que someterse a importantes cambios antes de poder ser considerados una alternativa viable para las mujeres de bajos ingresos.

Conclusiones.

Al iniciar esta investigación nos propusimos saber cómo se organizan las familias de bajos ingresos para cumplir con la función socialmente asignada de criar y educar a los menores, así como señalar qué papel cumplen las instituciones oficiales encargadas de ayudar a las familias en esta tarea.

Del estudio de las áreas habitadas por la población de bajos ingresos se concluye que se presentan dos grandes grupos: el que representan las colonias ubicadas dentro del casco urbano de la ciudad y que, pese a sus condiciones de hacinamiento e insalubridad resultan más habitables que las que se encuentran en la periferia, y éstas últimas en las que además de los serios problemas de salud pública que padecen por la falta de servicios de todo tipo, representan para sus habitantes un mayor desgaste porque tienen que recorrer grandes distancias para ir de su casa al lugar de trabajo en transportes caros y atestados, porque habitan en viviendas poco protectoras y porque tienen que invertir muchas energías para consolidar las casas, dado que se edifican por el proceso de autoconstrucción.

No se observaron patrones de crianza de uso generalizado, que pudieran distinguir a los niños de la zona céntrica y a los de la peri-

feria, excepto por lo que hace a la posibilidad de aprovechar un poco más los servicios disponibles en la zona del centro.

Por lo que se refiere a la encuesta, se destaca que el exceso de carencias que padecen todas las familias de bajos ingresos, agravan la situación de la mujer quien carga con las tareas adicionales -- que esta situación produce.

El cuidado de los niños es una responsabilidad que se atribuye exclusivamente a la madre, quien puede gestionar la colaboración de otras mujeres para cumplirla, pero siempre bajo su responsabilidad y cuidado.

Aunque es claro para todos los entrevistados que la mujer-madre es la figura determinante en el cuidado infantil, resultó que no existe en realidad un patrón de conducta que se universalice y conduzca a la madre en el desempeño de su papel. Por eso, las respuestas que ésta da a los problemas que se le van presentando a medida que su hijo crece, tienen que ser improvisadas o copiadas de las que otras mujeres de su familia implementan.

Contra los supuestos iniciales del estudio, se encontró que la ayuda mutua entre parientes y vecinos para la atención de los niños-menores, está presente entre las mujeres que no trabajan, pero ausente entre las que si lo hacen, razón por la cual éstas últimas están obligadas a buscar otras alternativas de solución a este problema.

Dado que sus niveles de instrucción formal son bajos y que sus posibilidades de capacitarse para el desempeño de trabajos relativamente bien remunerados son igualmente escasas, la opción es simplemente no in

gresar al mercado de trabajo sino en los casos extremos en que no hay quien provea a la familia. En esta situación las madres recurren al expediente de llevar a sus hijos con ellas, o dejarlos solos.

Para estas madres, las guarderías no son una alternativa viable, lo que se demuestra por el hecho de que ni el 1% de las madres de bajos ingresos acude a este servicio.

Los estudios de caso realizados con el propósito de conocer más íntimamente el comportamiento de las familias al respecto del tema de nuestro interés, reportan conclusiones similares a las obtenidas de la encuesta: es obligación de las madres el cuidado de sus hijos y quien no cumple esta obligación recibe una fuerte censura social.

No se registraron patrones de conducta generales respecto a las normas que deben regir el cuidado infantil.

Se encontró asimismo que la necesidad de contribuir al gasto familiar lleva a las mujeres a trabajar, pero sus trabajos son inestables porque solamente los ejercen en la medida que sus responsabilidades maternas lo permiten o forzando, en los casos de mayor necesidad, la atención de los niños por parte de un familiar.

Los estudios de caso aportan algunos detalles y puntos de vista respecto a la conducta de la madre ante las diferentes situaciones del proceso de crianza que podrían ser útiles en el caso de que se implementaran sistemas de apoyo institucional específicos para este sector de la sociedad.

Respecto al papel de las instituciones en el cuidado infantil se obtuvieron conclusiones muy interesantes:

Las guarderías no representan una solución efectiva para el cuidado de los menores entre las mujeres de bajos ingresos, debido a que buena parte de ellas no trabaja por carecer de conocimientos y -- oportunidades: es analfabeta o tiene baja escolaridad, no ha recibido ningún tipo de capacitación para el trabajo, está sometida a la autoridad de un varón, vive en sitios alejados de los centros de trabajo, sufre el problema general del desempleo y es víctima de los estereotipos que la ubican en el interior del hogar.

Quienes trabajan tienen que hacerlo dentro del hogar (con el objeto de vigilar a los hijos), o en empleos que les permitan llevar -- cuando menos a los niños más pequeños consigo, por ejemplo, en trabajos domésticos o ventas directas.

Las mujeres de bajos ingresos que trabajan fuera del hogar -- representan la quinta parte de las mujeres entrevistadas y solamente -- el 0.9% recurren al servicio institucional.

El análisis de los requisitos para aceptar en los establecimientos con servicio de cuidado infantil a los niños, se deriva la conclusión de que sólo una minoría puede satisfacerlos porque además de -- ser complicados y exigir la presentación de documentos que muy rara vez se tienen a la mano, implican gastos que no pueden ser efectuados por -- las madres pobres.

El sistema de trabajo implementado por las instituciones, sus programas, su organización y sus sistemas operativos, constituyen un -- ideal que afortunadamente puede ser alcanzado por las madres trabajadoras con empleos burocráticos, o en empresas privadas pero con la carac

terística de que sean estables; sin embargo son casi inaccesibles para las madres precaristas.

Por otra parte el número de centros de desarrollo infantil instalados en el Distrito Federal está muy lejos de satisfacer la demanda potencial, representada por el conjunto de madres trabajadoras y es difícil que puedan extenderse debido al alto costo de instalación y de operación que tienen.

Las observaciones respecto al funcionamiento de los centros es relevante por cuanto a que establece a que se deben los altos índices de deserción y las repercusiones que tiene en la formación de los padres y de los niños su continua movilidad.

Por último, las observaciones de las mujeres con respecto al servicio de guardería parecen vagas por el nulo conocimiento de su organización interna, suplentado por los rumores que se manejan respecto al trato infantil; además de que no habiendo una conciencia comunitaria -- respecto a cómo deben ser cuidados los niños, no hay un punto de referencia que permita la comparación.